

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 5

Artikel: Suiza vista por los viajeros de antaño
Autor: Wey, Alain / Reichler, Claude
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908758>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 05.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Suiza vista por los viajeros de antaño

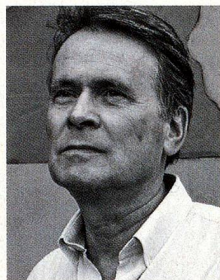
La popularidad de las montañas debe mucho a la pasión que los románticos de paso, escritores y artistas, han mostrado hacia Suiza. La base de datos «Viatimages» contiene más de 2000 imágenes que ilustran los relatos de viajes por Suiza y los Alpes, desde el Renacimiento hasta el siglo XIX. Entrevistamos a Claude Reichler, profesor de la Universidad de Lausana y director del proyecto. Por Alain Wey.

Los comienzos del turismo en Suiza y la historia olvidada de nuestras montañas: ésta es la aventura a la que nos invita el proyecto «Viatimages», con sus miles de imágenes de la Suiza de antaño. A través de los relatos de viajes, descubrimos la fascinación de los extranjeros del siglo XVIII. Los tesoros visuales que los ilustran han sido recopilados en la base de datos en línea «Viatimages». Esta devoción por los Alpes contribuyó al espíritu alpino que se instaló en la mitología helvética.

Claude Reichler, director del proyecto y profesor de literatura francesa e historia de la cultura en la Universidad de Lausana, remonta las sendas del tiempo a través de los cénits de entusiasmo suscitados por nuestra «isla preservada», ilustrada en abundancia en obras pictóricas y literarias. Una auténtica atracción por las alturas, por las que es posible recorrer o cruzar el arco alpino, ha transformado el mundo del ocio desde el Renacimiento.

«PANORAMA SUIZO»: ¿Cómo nació la moda de los Alpes?

PROFESOR CLAUDE REICHLER: Entre las distintas causas, hay un factor importante relacionado con la costumbre que tenían los jóvenes de la aristocracia inglesa de hacer un viaje de formación por Europa, el «Gran Viaje». En la Inglaterra del siglo XVIII, nació una manera nueva de observar la naturaleza, denominada «pintoresca». Se atribuía a la naturaleza salvaje un valor excepcional. Con anterioridad, lo que más se apreciaba era la llanura, los parques y los jardines. Y, de repente, se impuso la aventura, la verticalidad. Desde los británicos, este interés se extendió a todas las culturas europeas: franceses, alemanes y más tarde a las culturas nórdicas, con el movimiento del romanticismo.



¿Este entusiasmo por el arco alpino suizo está vinculado también al pensamiento político?

Efectivamente, los filósofos y los pensadores de la Europa del siglo XVIII creyeron ver en los Landsgemeinde de los pequeños cantones alpinos modelos de democracia primitiva. Estos lugares y sus habitantes eran observados como si fueran depositarios de una nueva forma política y de una libertad popular, que contrastaba con la Europa de las monarquías de la época.

¿Qué obras literarias marcan este giro hacia la idealización del paisaje alpestre y la vida salvaje?

Hay dos textos fundamentales que han tenido un papel importantísimo: el poema «Los Alpes» (1732) de Albrecht von Haller y «La nueva Eloísa» (1761) de Jean-Jacques Rousseau. Fueron leídos por todas las élites europeas, aportando la plusvalía de las grandes obras, de las obras maestras que transforman las mentalidades.

¿Y los autores del resto de Europa?

En todas las culturas europeas hubo un movimiento de entusiasmo por los Alpes, en especial por los suizos. Las grandes figuras del romanticismo vinieron a Suiza y escribieron obras alpestres. Los ingleses con George Gordon Byron, William Wordsworth o Percy Bysshe Shelley. Los alemanes con Johann Wolfgang von Goethe o Friedrich Hölderlin. Los franceses con Alejandro Dumas, padre de los «Tres mosqueteros», Víctor Hugo o George Sand.

El proyecto «Viatimages» se basa en los relatos de viajes alpinos. ¿Qué intensidad tuvo esta corriente literaria?

Según el historiador inglés Gavin de Beer, en la segunda mitad del siglo XVIII, cada año se publicaban en Europa unos cinco libros

sobre Suiza. Tras las guerras napoleónicas, a partir de 1815 y hasta 1850, se llegan a imprimir en un año cuarenta obras que relatan viajes por Suiza. Para aquel entonces, se trata de un éxito extraordinario.

En estos relatos de viajes, a menudo ilustrados, ¿qué tipo de imágenes podemos encontrar?

A menudo se trata de grabados coloreados posteriormente, todo un oficio del grabado a la acuarela. Los artistas vendían también acuarelas de pequeño formato a los viajeros más pudientes. Estas escuelas de representación de los Alpes han sido llamadas «los maestros menores suizos». El más destacado de ellos es Caspar Wolf. Dibujaba en plena naturaleza y, en invierno, en su estudio. Realizaba pinturas al óleo de los mayores formatos. En el siglo XIX, ciertos pintores hicieron de la representación de los Alpes su actividad primordial, como el ginebrino Alexandre Calame (1810-1864), que obtuvo un éxito inmenso. Le encargaban cuadros en la corte de Rusia. En el siglo XIX, la escuela ginebrina paisajística representó mucho los Alpes. Fue también el caso de Ferdinand Hodler, que se dedicó ampliamente al tema.

¿Qué evolución observa en las ilustraciones con el paso de los siglos?

Hay modas y sensibilidades diferentes en cada época. Por ejemplo, se diferencia el estilo pintoresco del siglo XVIII, con sus escenas de vida campesina en los valles, del estilo vinculado a lo sublime de la alta montaña, con sus glaciares, peñones, precipicios y grandes cascadas, típico del siglo XIX.

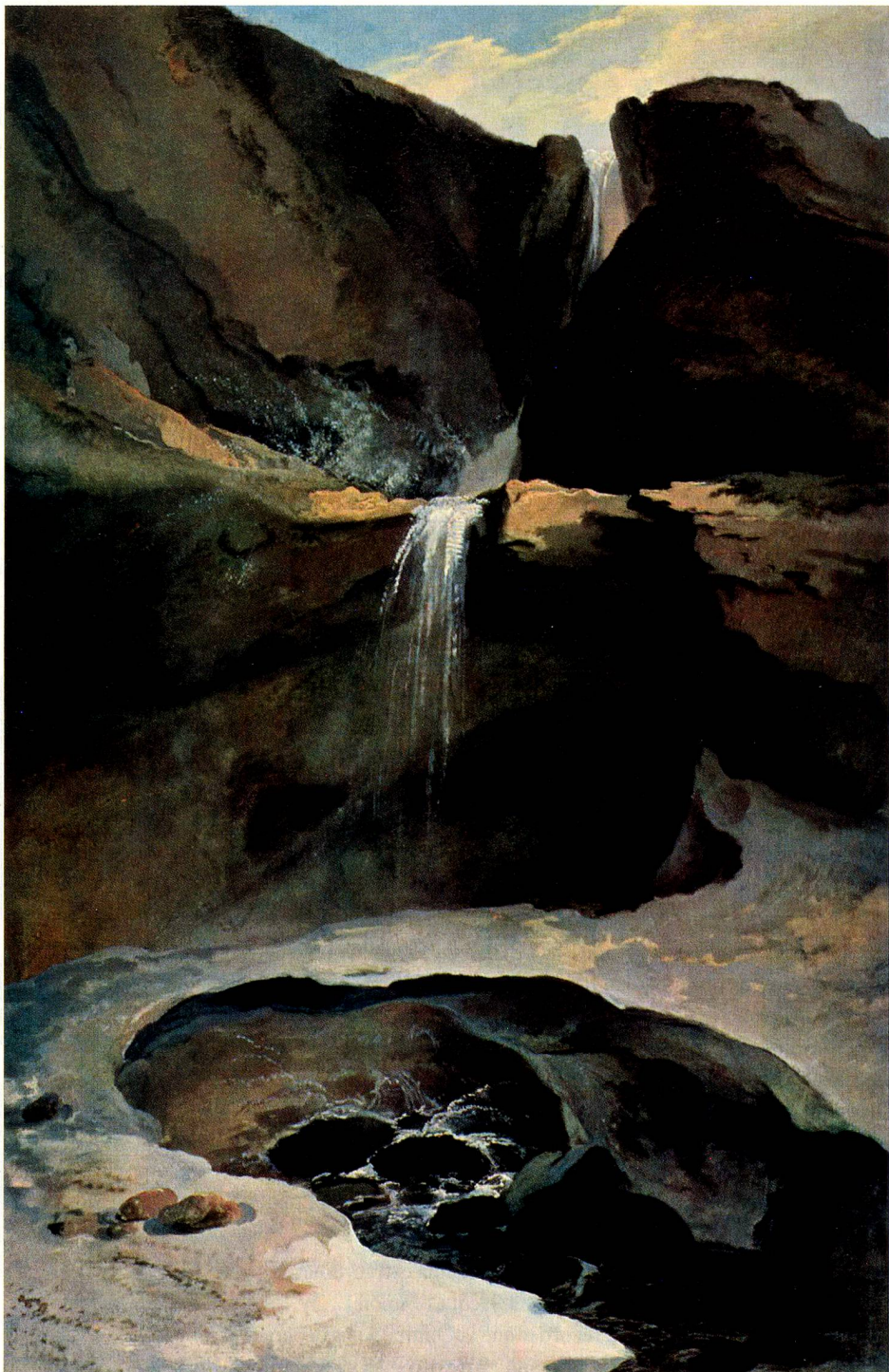
¿Cómo se desarrolla desde entonces el entusiasmo por los viajes en Suiza?

En el siglo XVIII, estos viajeros son la élite urbana europea, de Londres, de París, de las ciudades alemanas, así como filósofos, pintores y aristócratas. Finalizadas las guerras napoleónicas, Europa vuelve a viajar y, poco a poco, los hombres de negocios y los comer-

cientes participan en el movimiento. Imitan el comportamiento de los aristócratas, que consideran de mayor prestigio. Los viajeros se multiplican, al tiempo que acontece la revolución de los transportes (tren y barco a vapor). Surgen formas de alojamiento preindustriales, con la construcción de grandes hoteles a la orilla de los lagos e incluso en los Alpes. Es el inicio del turismo, sobre todo con la creación de la agencia Cook que, hacia 1860, ofrece los primeros viajes organizados. A esto se pueden añadir las virtudes del aire puro de los Alpes y los efectos beneficiosos del sol recomendados por los médicos en el siglo XIX, que supuestamente curaban la tuberculosis.

¿Qué entiende por «isla preservada» en alusión a Suiza?

Es un tema fundamental suizo, del cual se habla mucho en la prensa. Nació en el siglo XVIII, cuando Suiza destacaba por situarse fuera de los movimientos históricos, para los viajeros que venían a ver funcionar nuestros modelos de democracia. Se imaginaban que era un vestigio que ha sobrevivido desde los tiempos más remotos, lo cual es un error de apreciación. El concepto de isla preservada no lo inventaron los suizos, sino gente de fuera. Los helvéticos se lo apropiaron más tarde, a modo de definición, para justificar una cierta manera de defender la neutralidad con convicción.



«Der Geltenbachfall im Winter», de Caspar Wolf (1735-1783).

Wolf fue uno de los pioneros de la pintura de las tierras altas. Por encargo

del editor bernés Abraham Wagner, Wolf pintó su principal obra de

arte: Una galería con casi 200 cuadros al óleo, de los Alpes suizos.

EL BANCO DE DATOS «VIATIMAGES»

Auténtica enciclopedia del relato de viajes por los Alpes suizos, «Viatimages» es una base de datos con más de 2000 ilustraciones de la literatura de viajes por los Alpes, entre los siglos XVI y XIX. Claude Reichler y el equipo del proyecto «Viatimages» han contabilizado más de 10 000 iconografías proce-

denes de 800 libros poco conocidos y a menudo confinados en los valiosísimos archivos de las bibliotecas. Estas ilustraciones representan vistas, trajes, habitantes, minerales, vegetales, planos, mapas, monumentos y escenas.

En la web «Viatimages», todas las ilustraciones están vinculadas

a textos que las acompañan (en francés, alemán, inglés y latín), así como a los dibujantes, grabadores y autores (con biografías). La función más lúdica es la búsqueda geográfica. Gracias a un mapa interactivo es posible localizar imágenes, que pueden ser ampliadas con una función

de zoom. Toda una joya para el estudioso del tema, atento al detalle, ya que contienen pequeñas escenas que le sumergen en los usos de la época, fiel reflejo del entusiasmo de los viajeros por los paisajes alpinos.

www.unil.ch/viatimages